

GRANDES RESOLUCIONES

Programa nueve

Aprendiendo a servir

Primeros pasos en el servicio

Albert terminó su educación a la edad de veintiún años y se postuló para ser ministro. Fue examinado por un comité en cuanto a su carácter, experiencia espiritual, firmeza en la fe y llamamiento, y luego fue autorizado para ejercer como ministro Presbiteriano. Las peticiones de su madre, las oraciones de los misioneros y el deseo de su propio corazón fueron finalmente satisfechos.

El hecho de que Albert fuera un orador dotado era evidente incluso en su juventud. Como joven, recibió el asentimiento y aprobación de los Presbiterianos quienes, cuidadosamente escudriñaban tanto el mensaje, como el orador. Sin embargo, Albert nunca permitió que nadie le alabara por su elocuencia o trabajo; al contrario, desde una edad temprana procuró servir con humildad. Al pasar los años, cuando un ministro estaba a punto de elogiarle por haberle inspirado en su ministerio, Simpson le interrumpió y dijo, “lo que dices está bien, pero ahora dime algo respecto a lo que Cristo ha hecho por ti”.

Una vez que recibió la licencia para ejercer como ministro, Albert recibió dos ofertas, una sirviendo en una pequeña congregación; y la otra, sirviendo en una congregación más grande. Él describe su análisis de la situación y posterior conclusión: “Si elijo la iglesia pequeña, ella demandará poco y yo daré poco. Resultado: estancamiento; me volveré tibio y mi crecimiento se detendrá. Si elijo la iglesia grande, estaré forzado a crecer para cumplir sus pesadas demandas, y el propio esfuerzo desarrollará los dones de Dios que están en mí. La iglesia pequeña tal vez me detenga; la iglesia grande ciertamente ayudará a mi desarrollo”.



Albert & Maggie

Albert comenzó el nuevo pastoreo en Hamilton, Ontario, con su esposa, Margaret Henry. Su compañera de vida era leal y afectuosa, pero no siempre condescendiente respecto a las aspiraciones espirituales de Albert. Su familia creció y tuvieron 6 hijos. Con el tiempo, Margaret llegó a ser una real ayuda para su marido en su ministerio.

Simpson permaneció en Hamilton por 8 años; 750 miembros fueron añadidos a su congregación, y ello, sin ningún tipo de reunión evangelística especial. Él fue fiel al visitar y levantar muchos grupos de oración en la congregación, llevando a muchos a la consagración como misioneros. Durante esos 8 años, el propio Simpson recibió crecimiento por medio de experiencias y viajes, y comenzó a ser bastante solicitado como orador en Canadá y Estados Unidos.

Louisville, Kentucky

Simpson comenzó a sentir encargo por un nuevo lugar donde laborar. Luego de oración y comunión, aceptó quedarse con una congregación en la gran ciudad de Louisville, Kentucky.

Poco tiempo después de la Guerra Civil, Albert llegó a Louisville. Aunque la guerra había terminado, profundos y amargos sentimientos permanecieron en los habitantes de la ciudad, donde se encontraban simpatizantes del norte y del sur. Irónicamente, eran los cristianos quienes estaban menos inclinados a perdonar y seguir adelante, y muchas denominaciones aún tenían escrito “norte” o “sur” como parte importante de sus nombres.

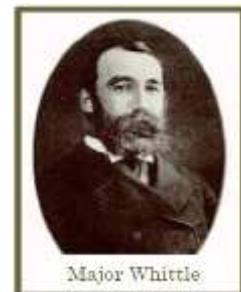
Simpson reconoció la mano del Señor al enviarle a Louisville. Como un canadiense “neutral”, parecía ser el mejor candidato para llevar la sanidad del Señor a aquel pueblo dividido.

El primer mensaje a su nueva congregación estaba basado en el versículo “Y alzando ellos los ojos, a nadie vieron sino a Jesús solo” (Mateo 17:8). Simpson se comprometió personalmente, diciendo “al venir a ustedes, no me avergüenzo de considerar esto como el objetivo de mi ministerio y de tomar estas palabras como el lema y fundamento de mi predicación – Jesús solo”. Aquel lema llegó a ser la inspiración para uno de sus himnos más conocidos:

Sólo Cristo para siempre,
Alabémosle a Él;
Salva, santifica_y sana;
Pronto viene nuestro Rey.

Luego de estar más familiarizado con la situación en Louisville, Simpson reunió a todos los pastores de la ciudad para reconciliación, y para discutir un asunto de “importancia vital”. Tozer, en su biografía de Simpson, describe aquella reunión “Luego, sabiendo que si les permitía hablar, ellos comenzarían a comentar sus molestias y así harían que la reunión decayera, él (Simpson) sugirió que se arrodillaran e invocaran a Dios para ser avivados”. Se decía que “el fuego creció hasta tal grado que todos fueron derretidos, excepto un anciano obstinado que se mantuvo en silencio, se quitó el sombrero, y se marchó para siempre. Los demás, en cambio, tuvieron un renuevo espiritual y estaban listos para llevar la Guerra Civil (de los Estados Unidos) a un fin sin más derramamiento de sangre, y enfocarse en ganar hombres para Cristo”.

Los pastores decidieron mantener reuniones de avivamiento por toda la ciudad. El comandante Daniel W. Whittle, un dotado evangelista y compañero de D.L. Moody, fue invitado a hablar en estas reuniones. Las personas estaban hambrientas por oír la palabra, y cientos vinieron al Señor. Estas reuniones, junto al contacto que Simpson sostuvo con el comandante Whittle, abrió los ojos de Simpson y le llevó a estimar a los pecadores incrédulos como objetos del amor de Dios. Simpson reconsideró su honorable servicio en la iglesia y comenzó a ver que las personas eran más preciosas para Dios que cualquier práctica de iglesia, actividades, reglas y regulaciones del Presbiterio.



Comprendiendo la todo-suficiencia de Cristo

Ahora el clamor de ovejas perdidas continuamente urgía a Simpson a predicar el evangelio; Simpson se estaba convirtiendo en un evangelista por derecho propio. Al mismo tiempo, se daba cuenta de cuán orgulloso y envuelto en sí mismo estaba, y cuán poco del poder de Cristo era exhibido en su vida y servicio. Simpson recibió

ayuda espiritual por medio de su contacto con el Comandante Whittle y la lectura de *The Higher Christian Life*, por W.E. Boardman. Una noche, no mucho después de terminar celebrando las reuniones de avivamiento en Louisville, Simpson tuvo un completo tratar con el Señor en oración. Aquella noche experimentó de manera personal el trabajo de la cruz sobre su viejo hombre. También tuvo una revelación de la todo-suficiencia de Cristo. Simpson dijo, “Desde aquel momento, un nuevo secreto llegó a ser la gloria, el encanto, y la fuerza de mi vida y testimonio”.

Aquel que le había justificado también estaba dispuesto a santificarle mediante el Espíritu Santo. Desde ese momento, Simpson tenía el ímpetu para vivir, como él describió, “una vida consagrada, crucificada y devota a Cristo”.

Más tarde escribió:

¡Oh, qué dulce es morir con Cristo!

Para el mundo, el mal y el yo;

¡Oh, qué dulce es vivir con Cristo!

Mientras reina en mi interior.

El secreto que Simpson estaba aprendiendo era que lo que él y otros necesitaban no era “santificación como un estado, sino el propio Cristo como una persona viviente”. Él dijo “Por mucho tiempo oré pidiendo ser santificado, y muchas veces pensé que lo era. En una ocasión sentí algo, y proseguí con temor de perder tal sentir... por supuesto lo perdí porque no me aferré a Él”. A través de experiencias como éstas, Simpson aprendió a apreciar a Cristo mismo como el secreto de su suficiencia, tal como lo describe en la estrofa de uno de sus himnos:

Antes bendiciones,

Hoy es El Señor;

Antes sentimientos,

Hoy revelación;

Antes eran dones,

Hoy tengo al Dador;

Antes sanidades,

Hoy al Sanador.

Con más carga por la predicación del evangelio, Simpson aún esperaba trabajar con los pastores en sus ciudades. Sugirió que se continuara el trabajo comenzado, mediante reuniones del evangelio para alcanzar a las almas perdidas en Louisville. No obstante, aquella propuesta llegó a oídos sordos, y Simpson se encontró con un muro de oposición. Los pastores rechazaron su propuesta, temiendo que sus propios servicios fueran intervenidos. Mas Simpson no soltó su carga, y con la ayuda de algunos de su congregación, comenzó reuniones los días domingo por la tarde. Tales reuniones incluían disfrutables alabanzas, las cuales fueron efectivas, trayendo a cientos a la salvación. Este trabajo de evangelismo fue de gran gozo para Simpson y sus colaboradores.

Al año siguiente, en el intento por conseguir un lugar más grande para las reuniones de domingo que habían crecido tanto, Simpson rentó un teatro. Esto alteró a muchos, y Simpson fue muy criticado. Él estaba aprendiendo que seguir al Señor y Su deseo podría causarle malos entendidos y persecución, especialmente por parte de los religiosos.

Además de la predicación, Simpson también invirtió mucho tiempo visitando. El Señor mismo le confirmó la importancia de ir a las personas. Simpson relata cómo

decidió apartar un tiempo y esperar en Dios por una respuesta especial en cuanto a este asunto. Luego de algunas semanas de oración, el aún estaba insatisfecho. No fue hasta que recibió una palabra de parte del Señor respecto a ir a otros, que la gran bendición que Simpson estaba buscando fue manifiesta. Simpson declaró “Encontré al Señor cuando le tomé por fe y procedí a usarle, y así transformó mi bendición en bendición para alguien más”.

Marty Robert and Bill Lawson

References:

- Hartzfeld, David F. and Charles Nienkirchen. *The Birth of a Vision-Essays on the Ministry and Thought of Albert B. Simpson*. Beaverlodge, Alberta, Canada: Horizon House Publishers, 1986.
- Thompson, A. E. *The Life of A. B. Simpson*. Brooklyn: The Christian Alliance Publishing Company, 1920.
- Tozer, A. W. *Wingspread*. Camp Hill: Christian Publications, 1943.
- Simpson, A. B. *Christ Our Sanctifier*. Camp Hill: Christian Publications, 1996.
- _____. *Himself - A Timeless Testimony*. Camp Hill: Christian Publications, 1991.
- _____. *The Fourfold Gospel*. Camp Hill: Christian Publications, 1984.
- _____. *The Life of Prayer*. Camp Hill: Christian Publications, 1989